

MONTEVIDEO



S I R E N A



D E L P L A T A

ALLI estábamos todos reunidos—un grupo de españoles y uruguayos—, en el lujoso aeropuerto de Carrasco, en espera de las primeras alas hispanas en su viaje inaugural al Plata. En aquella preciosa primavera del Montevideo del año 46, dando cara al mar, que a su vez la daba a un cielo de purísimo azul, con el sabor en los labios, dulce y salado a la vez, de las gotas que la brisa subía del mar, ni el tema ni el pensamiento podían hallar seriedad. La nerviosa impaciencia del momento era aquietada por la serenidad de la tarde y por un algo de embriaguez de aquella luz casi "no usada" en el solitario ambiente.

A pesar de la gracia de aquel instante, los temas traídos y llevados no conseguían alejar de nuestra mente un pensamiento: el arribo a esas mismas playas, cuatro siglos antes, de las carabelas que conducían a Juan Díaz de Solís.

Arcos y flechas esgrimían entonces los nativos. Palmas y flores veíamos hoy en las manos ansiosas de bienvenida.

Cuatro centurias escasas habían bastado para hacer de aquel suelo uno de los pueblos más cultos y más hermosos que se conocen.

Al igual que acontece infinitas veces, el hallar en un pueblo o capital de provincia una obra cualquiera, elaborada con cuidadoso esmero desconocido en la gran capital—cuyo vivir atrafagado no permite detenerse en minucias—, así sucede con la "elaboración" de las ciudades de los pequeños países. No cabe duda que el esmero en aquellas obras obedece al exceso de tiempo de los pueblos y a la escasez de él en la agitada vida ciudadana.

Suponiendo que, con relación a las grandes capitales, las pequeñas representen el papel de los pueblos mencionados, cuando éstas llegan a unir grandes bellezas naturales a todos los adelantos y refinamientos que ofrece la vida moderna, constituyen verdaderas joyas, puesto que al ser todo nuevo y cada día más perfeccionado, situado dentro de reducido perímetro, el goce se ofrece sin interpolaciones desagradables, y todo es así belleza...

Uno de estos claros esmaltes, de color y brillo singulares, es el pequeño país casi escondido en el mapa de América del Sur, entre Argentina y Brasil, y que se llama República Oriental del Uruguay. Situada al oriente del río Uruguay, del cual toma su nombre, ante-



pone a éste el de Oriental, con lo que consigue darle un algo de sabor exótico y despertar una curiosidad un poco burlona entre los europeos, que no pueden explicarse el porqué de aquel aditamento.

Lo cierto es que con ello logra un distintivo que la diferencia de todas sus hermanas del Continente.

De paisaje vario y cambiante, el Uruguay es país que ofrece no pocas sorpresas al extranjero, que tan pronto se ve atravesando una larga extensión de campo árido y solitario como tropieza con un espeso monte ceñido por la cinta brillante de un caudaloso río o de un juguetón arroyuelo. De un plantío de girasoles, en eterno coqueteo con el sol, pasa a otro de tabaco, con sus anchas hojas extendidas sobre el suelo, y si se llega a dormir, le despierta el enervante aroma de los naranjales de Salto, que ceden el paso a los pantanos donde se cosecha el arroz. Todo esto alternando con anchos espacios de tierra sin sembrar, en los que señorea el trébol silvestre y en los que miles de animales pacen tranquilamente, insensibles al suelo abrasado bajo el sol.

La dureza y mala remuneración en los trabajos del campo, males que no son privativos de este país, hace que el sueño del uruguayo sea el de vivir en la ciudad. Y ya en ella, deseoso cada día de mayor comodidad y refinamiento, trasladarse a Montevideo. Con ello consigue dar a la capital extraordinario movimiento de vida industrial, financiera, comercial y cultural, dejando en las más inferiores condiciones a las ciudades del interior de la República.

Montevideo es una de las ciudades más modernas, cultas y bellas, y con un atractivo que no sabríamos definir, pero que aprisiona al turista que a ella llega, un poco burlón, al considerar de lejos sus reducidas dimensiones.

Ciudad españolísima, lo mismo en un día de Corpus que en un atardecer cualquiera de verano o en una noche de invierno en torno a la mesa de labor o juego familiar: difícil nos sería decir si nos hallamos en España o en una ciudad de América.

País de sentir profundamente cristiano, a pesar de ostentar la libertad de cultos: su práctica religiosa se pone bien de manifiesto el día de Corpus Christi, en que todo el pueblo desfila en larga procesión, que dura más de cuatro horas.

Y luego, anochecido ya, en las plazas de toda la ciudad, las niñas, aún con el traje del día de fiesta y las voces algo apagadas por el prolongado canto a la gloria del Señor, cambian el son gregoriano por el romanesco. De los distintos coros parten las estrofas: "Mambrú se fué a la guerra...", o bien:

"¿Dónde vas, buen caballero,
dónde vas tan solo así?"

y más lejano:

"En Galicia hay una niña
que Catalina se llama, sí, sí..."

Las niñas uruguayas que D. Ramón Menéndez Pidal, en uno de sus cortos viajes, al pasar por Montevideo, hizo cantar ante él para comprobar que, con escasa diferencia, los romances que se cantaban en América eran los mismos que difundieron los juglares por España.

Si bien es cierto que al acercarnos a una de las innumerables playas del Uruguay, lujosísimos centros de turismo y diversión, dudaríamos si hallarnos en Cannes, San Sebastián o Biarritz—tal es la variedad de idiomas que en ellas se hablan—, dentro de cada hogar uruguayo subsisten las mismas costumbres del tiempo de la dominación española.

Extremadamente corta ha sido la evolución de Montevideo, ciudad que se presenta hoy a los ojos extranjeros en grado muy elevado de civilización y cultura; tanto, que llegara a merecer de estos mismos el calificativo de "Atenas de América" por su importante movimiento cultural.

Los modernos edificios y la lujosa presentación de que hace gala el comercio está enriquecida por artísticas iluminaciones. Y todo ello enmarcado por bulevares, paseos, parques y jardines que rodean y embellecen la ciudad, ceñidos a su vez por el abrazo del mar de tonalidades grises, verdes y azules a un tiempo. Todo esto le da un colorido especial, bajo esa luz de extraña trans-

MONTEVIDEO, SIRENA DEL PLATA

VIENE DE LA PÁGINA 37)

parencia y que aparece tamizada a veces, no se sabe cómo ni desde dónde, y tan bien aprovechada por Torres García en sus pinturas murales.

Cuando miramos una estampa de fin de siglo y vemos aquella sucesión de casas achaparradas del pueblo que era el Montevideo de entonces, nos maravillamos de que los edificios de diez a quince pisos constituyan tipo corriente en la edificación de hoy; que los últimos modelos de coches salidos de las fábricas norteamericanas o europeas ostenten el letrero de "taxi", copiando sus siluetas elegantes en el brillante piso de amplísimas avenidas; que los transatlánticos del mundo entero formen larga fila en el puerto, y que en los casinos se ganen o se pierdan las fortunas en una sola noche. Casinos instalados en grandes hoteles que congregan a miles de turistas, como los de Punta del Este y Carrasco, las más lujosas playas del Uruguay y de las más hermosas del mundo entero. Rincones privilegiados, en los que se encierran todas las bellezas deseables y en los que nada es imposible alcanzar al afortunado que, habiendo exprimido en cortos años todo aquello que ofrece el refinamiento más acabado, intenta volver a lo primitivo. Así, construye los mejores salones de "boites" y restaurantes al estilo de humildes chozas, con troncos rústicos y techos de paja, y dentro de los cuales se consume lo más exquisito y costoso que pueda desear el gusto más depurado.

Preocupación capital de los hijos de este país es la de estar en todo a la cabeza de los demás, lo que si bien le hace correr peligros de importancia suma, también le coloca en posición preponderante en cuanto a civilización y cultura.

La enseñanza universitaria, al ser gratuita, permite el acercamiento de todos los ciudadanos a sus fuentes y, con ese afán de superación de que antes hablábamos, caer dentro de uno de los peligros, que es el de superprofesionalismo, por el horror a la vida campesina.

Este país, al que la cultura preocupa extraordinariamente, es el que ofrece durante todo el período lectivo mayor cantidad de actos culturales: clases, conferencias, conciertos y proyecciones cinematográficas, de la manera más amena y gratuitamente. Y el día que muere el viejo y querido poeta Zorrilla de San Martín, como postrer y supremo homenaje, lo vela en su plaza principal con guardia de honor permanente.

En el Uruguay, malo, regular o bueno, cada día nace un poeta. Es el país que más poetisas ha dado al mundo de las letras, y en el que el juego y el estudio parecen haberse dado cita de equilibrio.

La sangre española, mezclada con la indígena, dió al Uruguay una raza fuerte y sana, siempre en ansia de libertad, con la mirada fija en el amplio horizonte que la circunda, y que cumple fielmente la divisa que le legara su caudillo: "Con libertad, ni ofendo ni temo." Ansia sin medida, que no impide, sin embargo, sometimiento calmo y prudente acatamiento a cualquier Gobierno formado constitucionalmente.

A las playas de Montevideo han arribado por miles los europeos, en busca de momentáneo alivio, en la amarga situación del período de guerra. La solidez y la confianza que inspira el sistema de gobierno uruguayo, la paz que se respira en el aire transparente de azul, la belleza de que está dotado su suelo y el amor con que han sido acogidos, los ha aprisionado, quizá para siempre.

Todo el que piensa desde lejos en Montevideo, dada su pequeñez territorial, lo mira con condescendiente ironía. Cuando se encuentra en su suelo y se enfrenta con sus parques y playas, con el mar y con el cielo, se le hace muy difícil el adiós.

Estos y algunos otros semejantes eran los pensamientos que bullían en nuestra mente aquella tarde de primavera en Montevideo, mientras, con el alma llena de curiosidad y emoción, esperábamos en el aeropuerto de Carrasco el primer aparato aéreo que haría el tráfico de Madrid al Plata.

Cincuenta años escasos habían bastado para hacer de un pueblo pobre y simple la ciudad bella y atractiva, llena de no se sabe qué encanto oculto, que es Montevideo.

Como dijera el poeta Roberto Ibáñez, con una de sus felices frases: el Uruguay, por no poder crecer hacia afuera, había crecido hacia arriba.

Como crecen los elegidos.

L E O N O R D E M I R A N D A

LA JOTA DE MEJICO

(VIENE DE LA PÁGINA 36)

9 En lugar primerísimo, la Fonética. Es, de las tres señoras, la más poderosa y decisiva en los dominios de la Ortografía castellana. El escribir Méjico donde pronuncian Méjico es una anomalía con inconvenientes. Da ocasión—y de hecho sucede—a que muchos que sólo de lejos nos conocen lean correctamente Mécsico y nos llamen mecsicanos, haciéndonos perder hasta el nombre.

Si esta pena no se ha generalizado, débese a la Academia y a los escritores españoles e hispanoamericanos, que suelen escribir con jota, divulgando así la noción—o al menos la duda—de la pronunciación verdadera.

Es superioridad de nuestro idioma el pronunciarse como se escribe, o, dicho más exactamente, el escribirse de tal modo que no haya duda sobre la pronunciación. Tiende el castellano a la perfección fonética más que a la etimológica, desechando la ch con sonido de k, la ph con sonido de f y otras antiguas connotaciones. Quedan la hache muda, las sílabas gue, gui, que, qui, en las cuales la u cumple un oficio especial, y algunas otras irregularidades; pero ellas están perfectamente determinadas, y nunca—nótese bien—, nunca dan ocasión a una lectura errónea.

Sólo en pocas palabras la equis le hace alguna travesura a la fonética. Y es cosa que conviene eludir y perfeccionar. Tal nuestro caso.

Porque escribiendo Méjico damos a la equis un empleo no sólo arbitrario, sino engañoso. Subsisten hoy—por la antigua afinidad de equis y jota—palabras gemelas como anexo y anejo, complejo y complejo; pero si las escribimos con equis, las pronunciamos con equis, y si las escribimos con jota, con jota las pronunciamos.

¿Por qué provocar, contra la índole y excelencia de nuestro idioma, esa querrela entre la ortografía y la dicción, al escribir Méjico y pronunciar Méjico?

10 Viene la Etimología. La indígena sólo tiene que ver con el sonido sh, no con la letra equis que los españoles emplearon—propriadamente a la sazón—para representarlo. Todo lo que no sea pronunciar Méshico, nada tiene que ver con la etimología indígena.

La etimología española—llamémosla así—de escribir con equis, deja de tener valor cuando esta letra ya no representa el sonido original. No escribimos ya Xuárez, Xavier, Guanaxuato, Guadaxara, Xerez, Xaén, Xalisco y otros muchos nombres propios que antes llevaban equis y que sin duda la llevaban por alguna causa etimológica, pues de igual manera y por la misma razón ya no nos corresponde escribir Oaxaca, sino Oajaca; Texas, sino Tejas; Méjico, sino Méjico.

11 ¿Y la autoridad de la Costumbre? Ya hemos visto que el uso—a partir de 1815, en que se eliminó la doble y equívoca función de la equis—no ha sido en nuestra patria ni general ni constante. Y el ser constante y general constituye una doble condición imprescindible para que el uso tenga imperio de ley.

Fuera de Méjico, en Hispanoamérica predomina y en España es universal el uso de la jota.

La fuerza, pues, de la costumbre en este caso, es suficiente sólo para autorizar—como supervivencia de arcaica ortografía—el engañoso empleo de la equis; pero no para desautorizar el diáfano empleo de la jota.

Y siempre el uso imperfecto puede reemplazarse por el uso mejor. Singularmente tratándose de ortografía, que es cosa culta y en que caben eficaces ordenamientos fijos, a diferencia del habla, cosa popular, sujeta a mil influjos y creaciones misteriosos e

incontrastables, que imponen a menudo giros, voces, modismos tan caprichosos, pero tan imperativos como la vida.

Conviven en Méjico dos costumbres ortográficas que ciertamente convendría unificar. Pero yo juzgo más sensato—porque ofrece ventajas sin desventaja alguna—unificar, abandonando el uso anticuado y engañoso de la equis que nos hace sonar como mecsicanos, para universalizar el uso intachable de la jota, que proclamará inconfundiblemente nuestro nombre: mejicanos.

Porque por un plebiscito nacional de cuatro siglos, nos llamamos así, con el sonido fuerte y viril de la jota: Méjico y mejicanos. Eso somos y eso queremos ser.

A L F O N S O J U N C O

EL PETROLEO EN HISPANOAMERICA

(VIENE DE LA PÁGINA 32)

Las cifras anteriores desmienten de una manera clara muchas falsedades vertidas sobre este asunto.

BRASIL Posee una pequeña producción en el distrito de Lobato. La industria está nacionalizada. Existe un déficit tan acusado, que en la pasada guerra se utilizaron con gran profusión los gasógenos y se propugnó incluso el empleo como sucedáneo del alcohol procedente de mandioca y naranjas. En tiempos normales, el consumo es de 9.500.000 barriles al año, originado sobre todo por los 200.000 vehículos existentes. La situación mejorará cuando dentro de cuatro años la producción brasileña ascienda a 50.000 barriles diarios.

CENTROAMERICA Los países de la América Central no tienen gran importancia ni como productores ni como consumidores, con sólo 20.000 automóviles y camiones en total. Es notable, sin embargo, la flota petrolera panameña—733.000 Tm. en 1939 y 1.977.000 en 1947, equivalente a un 8,3 por 100 del total mundial—, abanderada aquí por motivos económico-fiscales.

COLOMBIA Colombia es el tercer país iberoamericano por su producción de petróleo, aunque en ocasiones se ve desplazada al cuarto lugar por la Argentina. La extensión total de la zona petrolífera del país es de 19.000.000 de Ha., de las que 512.000 pertenecen a la famosa "Concesión de Mares", perteneciente a "La Tropical", con 1.151 pozos en 1945, y en la que se obtuvieron 347.131.000 barriles de 1921 a 1945. De esta producción se exportaron 301.148.000 barriles. En 1951, esta fabulosa zona pasará al Estado. La evolución de la producción colombiana en los últimos once años es la siguiente:

Años	Tm. (media mensual)	Años	Tm. (media mensual)
1937	233.000	1943	157.000
1938	248.000	1944	265.000
1939	282.000	1945	266.000
1940	303.000	1946	262.000
1941	292.000	1947	294.000
1942	126.000		

En uno de los gráficos que figuran al principio de esta información se observa la baja pronunciada que ocasionó, durante la guerra de 1940 a 1942, la campaña submarina.

LAS ANTILLAS En Cuba, la producción petrolífera es pequeña: unos 300 barriles diarios. Las necesidades ascienden a 5.000.000 de barriles al año.

CHILE Chile ha descubierto recientemente en Springhill una importante zona petrolífera, controlada por la Corporación de Fomento de la Producción, que en 1947 llegó a dar 1.000.000 de barriles, siendo las necesidades del país cinco veces mayores.

TRINIDAD Trinidad, territorio colonial, no es propiamente un país hispánico; pero debido a que en el futuro forzosamente se verificará su integración en el Bloque Iberoamericano y a su proximidad a Venezuela, merece que nos ocupemos de él. Produce 60.000 barriles al día, y tiene unas reservas probadas de 250 millones. Sus perspectivas como país petrolífero son muy limitadas, por la explotación intensiva a que se ve sometido.

ESPAÑA España posee un considerable déficit hoy en día. El Instituto Nacional de Industria, mediante la Empresa Nacional Calvo Sotelo, ha elaborado planes para conseguir en Puertollano 120.000 Tm. anuales de productos petrolíferos diversos. En la zona de Teruel se tratarán en total, al año, 2.050.000 Tm. de lignitos, que producirán, entre otros derivados, 100.000 Tm. de gasolina. En Puentes de García Rodríguez (La Coruña) se obtendrán 15.000 Tm. anuales de lubricantes. Y en Cartagena se instalarán tres refinerías a partir de 1948: una, capaz de tratar 400.000 Tm. de crudos; otra, 50.000 de aceites parafinosos importados, y otra, de cracking, de 180.000 de capacidad. Merece especial mención también la flota petrolera española—99.000 Tm. en 1939, 179.000 en 1947—, propiedad de la C. A. M. P. S. A., la C. E. P. S. A., y el I. N. I., y la refinería de la C. E. P. S. A., existente en Tenerife, que espera refinar, en 1948, 555.000 Tm. de crudos, parte de los cuales se exportarán. Señalemos, además, que, por una íntima relación, son de gran importancia para España los descubrimientos y sondeos que se hacen en Cataluña y en el vecino y fraterno Marruecos.

FILIPINAS Filipinas trata de encontrar petróleo en su territorio para compensar en parte el enorme desembolso—16.420.000 pesos filipinos al año, antes de la guerra—que ha de hacer para abastecerse de carburantes, el 80 por 100 de los cuales proceden de Norteamérica.

MEXICO México es de importancia considerable en la producción petrolífera hispánica, estando controladas sus instalaciones por la conocida P. E. M. E. X. desde 1938. La producción petrolífera mexicana, hoy por hoy, es de 125.000 barriles diarios, habiendo sido la real, en los últimos once años, la siguiente:

Años	Tm. (media mensual)	Años	Tm. (media mensual)
1937	561.000	1943	415.000
1938	457.000	1944	451.000
1939	508.000	1945	516.000
1940	523.000	1946	587.000
1941	511.000	1947	671.000
1942	411.000		

Existen en el país siete refinerías, la más importante de las cuales es la de Ciudad Madero, con una capacidad global de 150.000 barriles diarios. A pesar de todo, México ha de comprar en el Extranjero diversos productos refinados, sobre todo gasolina, según se observa en el siguiente cuadro de producción y consumo:

Años	Producción (millones de pies cúbicos)	Consumo (millones de pies cúbicos)	Años	Producción (millones de pies cúbicos)	Consumo (millones de pies cúbicos)
1935	34,0	11,7	1940	23,4	22,3
1936	39,1	14,1	1941	24,9	27,9
1937	40,7	16,6	1942	25,9	31,3
1938	29,5	17,8	1943	30,9	35,4
1939	28,1	19,7	1944	30,8	34,0